

DIEZ AÑOS DE NOCHE

Facilis descensus Averno
—Virgilio

Contents

Quisiera ser un hombre simple	6
A Paulina	7
Carta de un suicidio no consumado	8
Desprecio	9
Todo ya ha sido escrito	10
Un árbol era mi sueño	11
A mí mismo	12
Éramos libres	13
Una esmeralda negra	14
Una esmeralda negra	15
Pasará	16
Debe pagarse el sueño de los muertos	17
De tiempo todo está lleno	18
Hastío	19
Soñé con todas las almas	20
Selene	21
Los mitos y los sueños	23
Nacimiento	24
La sangre no descansa	25
Génesis	26
El mal remedio	27
Here as we timeless lay	28
Eras como la aurora	29
Visión	30
A portrait of the artist	31
Primer sueño	32
Despedida	33
Historia de un abandono	34
Un poema español	35
Cementerio	36
Rajastán	37
Promesa	38
A una muerta	39
Natalicio	40
Mi casa	41
Al hogar familiar	42
Es tu última tormenta	43
What if they see me	44

A un ídolo de piedra	45
Sólo el amor aguarda	46
Cuento infantil	47
Todas las rosas son la de tu huerta	49
Paraná	50
En casa de mi padre	51
Algo	52
No love goes to waste	53

Prefacio

Estos poemas son obra de múltiples, tal vez infinitos, autores. Los escribí entre mis dieciséis y mis veintiséis años, una década tan generosa que bien podría pasar por una vida entera. En ella conocí el lejano oriente y las distantes capitales del mundo occidental; descubrí la prosa de Faulkner, el teorema de Gödel, la mística cristiana y la computación teórica. Vi la tierra llevarse a una mujer que amaba; bebí de la copa del diablo y del cáliz artúrico, y morí mil muertes oscuras y perfectas. Sin embargo, sólo una cosa, entonces como ahora, me ha obligado a escribir: una melancolía secreta y sin esperanza que nunca supe descubrir, que vive el oscuro cautiverio de mis páginas privadas, y de la que ahora deseo emanciparme.

Me digo a mí mismo que no escogí esa tristeza; que, en ese sentido, no he escogido estos poemas. Todas estas cosas fueron el único camino. Espero que en el pausado ritmo de estos versos aún encuentres un atisbo de belleza, de amor o incluso de felicidad. Ese atisbo es nuestra última esperanza.

S.L.P

QUISIERA SER UN HOMBRE SIMPLE

quisiera ser un hombre simple

quisiera sospechar que todavía
algo de mí no se ha perdido, algo. . . !

algo que ansiosa de crueldad y noche
ceñiste dentro de una azucena muerta

algo que un tenue gesto de tus manos
hizo desvanecer, o algo. . .

a todas horas
un huevo lleno de ávidas serpientes
presiente la fractura inevitable

¿lo sientes? en mi carne tenebrosa
la cobra de tu amor ha eclosionado

quisiera ser un hombre más sencillo
o un perro que envejece serenamente triste

entonces nuestro amor no habría perdido
ni un solo sueño y no florecerían
estas escamas negras en mi vida. . .

no soy un hombre simple, en todo siento
el eco de un milenio anocheciente

e incluso en tu ternura, que es perfecta,
presagio un universo de sospechas
y en bífidos eclipses anochezco. . . !

A PAULINA

Nuestra alma, pozo de agua viva.
—Orígenes de Alejandría

aminorabas la sombra del mundo

en el brocal de tus ojos un agua
de melancólica y rara frescura

un solo día
aminoraron la sombra. . . ese día
fue una certeza que yo estaba vivo
hasta la luz sideral era mía. . .

¿sabes? no soy feliz. . . me siento una celda
con una estrecha ventana por donde
ves, tenebrosa de muerte, mi vida

y en sus rincones sin luz amontonas
piedras y piedras sin ser y rencores
soy una luna sin alma que expira

CARTA DE UN SUICIDIO NO CONSUMADO

Though I walk through the valley of the shadow
of death, I will fear no evil: for thou art with me.
—Psalms, 23:4

ves en el corazón de mi agonía
un interior de luz inmarcesible?
ves en mi palidez un imposible
rubor? ves en mi cáscara sombría
cómo mi carne nunca estará fría
si doy feliz el paso ineludible?
sí. . . aunque mi muerte me es incognoscible
sigue siendo, después de todo, mía. . .
no llorarás por mí, no verás una
serpiente amanecer en mi retrato
tuya será la paz que me consume
y en el último eclipse de la luna
oirás el rechinar de mi zapato
y olerás en la muerte mi perfume

DESPRECIO

en la fangosa carne de las cosas
siento cómo tus manos configuran
la cruz de mi castigo. . . !

en un cenit estúpido mi vida
vomita las serpientes que he tragado
luna tras luna, manso y sometido

detesto que mis tardes hayan sido
un cáliz putrefacto que a miserables gotas
llené con la ilusión de ser tu amigo

detesto haberte amado como un perro
detesto la penumbra de tu boca
y el junio sepulcral que me ha parido. . . !

TODO YA HA SIDO ESCRITO

Solos entre volúmenes y escritos,
muertos acaso en otra Alejandría,
hay un libro, una página y un día
que aguardan, tras lectores infinitos
e innúmeros, los ojos destinados
al ritmo de su prosa o de su verso.
Hay un libro entre muebles olvidados
que me espera en su plácido universo.
Su autor, anónimo o indescifrable
para estos ojos vanos y fortuitos,
será un oscuro Nombre: un innombrable
doble de mis volúmenes y escritos.
En él, frutos de una memoria y una
tristeza casi más, está la noche
que ya escribí: la ignominiosa luna,
los libros y la pena y el reproche.
Busco la dicha de encontrar acaso
las hojas que figuran estas hojas,
el término inicial de mis congojas
y el rojo más antiguo de este ocaso.
Lo escrito es una letra evanescente
de un alfabeto ajeno y una historia
indescifrable. Hay un antecedente
de todo lo que esboza mi memoria,
de mis congojas, lágrimas y penas,
de esta penumbra y esta noche hueca.
Y aguarda en las efímeras arenas
del tiempo, que es su vasta biblioteca.

UN ÁRBOL ERA MI SUEÑO

Un árbol era mi sueño
la noche que te soñaba,
y las floridas estrellas
su hojarasca milenaria.

— *¿Y qué es un sueño?*—dijiste.
— *¿Y qué es soñar?*—preguntabas.
Mientras, la copa del árbol
y el cielo se entrelazaban.

Fuiste esa noche, soberbia
de soledad y de escarcha,
como la sombra que turba
el centro de una esmeralda.

Apenas recuerdo el auge
que quiso emprender el alba
cuando, al fin, abrí los ojos
(el árbol se marchitaba. . .).

Y yo te dije mi sueño.
Y tú no dijiste nada.
Y solo quebró el silencio
el crepitar de una rama.

A MÍ MISMO

¿Conocéis el miedo del que se adormece?
—Friedrich Nietzsche

En la penumbra larga te cuestiono.
Entiendo que fue pródiga en olvido
esta época de lunas que has vivido
con algo de piedad y algo de encono.
A veces sueñas una arcana fuente
de la que brotan otros lentos sueños.
(Ni tú ni yo hemos sido nunca dueños
de los crueles jardines de tu mente.)
Otras intuyes que la oscura muerte
del padre ha sido eterna, y que las cosas,
hasta las más incólumes y hermosas,
están echadas a esa misma suerte.
Algunas hablas con la amada muerta,
pidiéndole que vuelva a los confines
de este mundo de lunas y jazmines,
aunque ya le han cerrado aquella puerta.
O en la serena y oprobiosa aurora
que pesa sobre el odio de tu frente
sabes que ha sido un sueño aquella fuente,
y que es inútil anhelarla ahora.
No sé qué dios oscuro y vengativo
ha prodigado el sueño y la vigilia;
no sé el consuelo pobre que te auxilia
del horror de soñar estando vivo.
Te espanta ir a dormir, pero es en vano.
Mientras escribes estas líneas sientes
el murmurar del agua de las fuentes
de un mundo menos cierto y más arcano.

ÉRAMOS LIBRES

nada era presa del eclipse

en cierta región de tu carne
un trueno era tejido y destejido
y un eco de cristales nos hundía

como una mosca muerta
el lunar de mi boca

qué vi en la gema de tu vientre?
mi espuma florícida castigaba
la vía láctea de tus pechos?

no sé. . . sé que llorabas
que fuiste frágil

yo fui terrible, marchito

recuerdas esa piedra vengativa
con que crispé tu cadáver?
mi mano lapidaria la recuerda...

recuerdas? todavía
no éramos presa éramos libres
del eclipse

UN ARRORRÓ

escuchas el patético suspiro
de un eco crepitante, un arrorró. . . ?

es una hogaza pobre de pan envejecido
que alguna vez ardió en mi corazón

o es un ladrido estúpido que Cristo,
borracho de rencores y crepúsculos,
silencia con la muerte de una flor

UNA ESMERALDA NEGRA

era obsidiana antigua lo que formaba tu alma?
una esmeralda negra?

vi una vez —fue hace ya tiempo
todavía eran eternos los jazmines—
arenas minerales en tu pecho
tu boca una fractura de rubíes
un mar y caracolas con espuma
corales luminosos de tu vientre

eras un monumento del agua y de la tierra
y en cuarzos y cristales
vi tu dios y tu barro originarios

una esmeralda negra?

PASARÁ

en el abyecto corazón del día
sé que una luna sanadora duerme

arde como una lúcida serpiente
que siente que su encierro se deshace

puede que la esperanza esté perdida,
pero hay un redentor oculto siempre
en la más inocente de las cosas,
y el odio no es eterno ni es un alma
lo que asesina la tuya

por eso duermes en la noche sucia:
una moneda antigua y misteriosa
te aguarda bajo las aguas

DEBE PAGARSE EL SUEÑO DE LOS MUERTOS

y ahora que mis padres están muertos
y en mí la sombra bárbara se cierra
¿quién pagará mi bóveda de tierra
y el sueño de mis párpados abiertos?

en vano urdí una flor en los desiertos
en vano amé la luz... ya no me aterra
la cáscara nocturna que me encierra
en la frescura negra de los huertos

y ahora te pienso, patio de jazmines
donde una vez soñé ser enterrado
en ese tiempo en que te vi sembrado
por ciertos hacedores de jardines. . .

¿pero quién sabe de ese antiguo sueño?
¿del túmulo sin luz quién es el dueño?

DE TIEMPO TODO ESTÁ LLENO

And to the sun we all will bow
And say, good-bye – but just for now!
—Dylan Thomas

De tiempo todo está lleno,
de ti está todo vacío:
casas, ventanas y puertas,
y nuestros cinco sentidos.

Sólo tiempo, sólo tiempo:
nada más ha sido escrito
donde fue escrita la historia
de todos los seres vivos.

Pero en el sueño hay estelas,
pero en el sueño hay vestigios
de algo que tiene tu rostro:
un eco, una voz, un indicio. . .

Porque nuestro sueño acecha
lo verdadero, lo vívido.
Por eso a veces se abre
la flor del ojo dormido.
Por eso a veces llenamos
las sábanas de rocío.

A nadie, despierto, veo.
Alguien, dormido, yo he visto.

HASTÍO

una mosca está libando
de tu inocencia muerta

un sueño de lombrices iracundas
en esto que se ha muerto entre tú y yo

milenarios: son milenios lo que tuerce
la sangre milenaria
y solo tiempo se conjura en esto
que hoy ya no quiso ser

¿sabes? cuando es de noche espero
la hora de volver a hundir las manos
en el espeso fango de la vida. . .

y sé que como yo también esperas
y el sueño que gestamos está lejos
y sabes, como yo, que se ha perdido

SOÑÉ CON TODAS LAS ALMAS

soñé con todas las almas

el polvo de muchos siglos
las ensuciaba

amor (yo dije) quisiera
volver al agua
florecente de tus pechos
volver al agua...!

todas sintieron el eco
de esa plegaria

todas supieron el sueño
que yo soñaba:

volver al agua

SELENE

I wish to give the windings of the moon to you
the blunt interrogation of the dawn
mercilessly posed before the soul of men

the streets unwalked the libraries
a page randomly taken—violently taken from a secret book
and mysticism and dew

I desire to offer all that I've never possessed
but in what I live ungotten to you

the locust-stricken regions of a tree
the unsuspected darkness of the rose
the never solitary loneliness of me
under a winter rain someday perhaps maybe

I wish to offer silence
dead and weary silence to you

and that is all I am to offer to you

this is the eternal water of generous cosmologies
the stars reflected clear, as well eternal, in the water
the silence of a dreaming child—these are my offerings to you

this I confess before the night amidst the speeches of the water:
that time the sands of time the cruelty of time I give to you

this I confess before the moon that evil star:
O yes I have pursued all things which may evoke you

before you I extend this sort of death
that rises from the heart unto the lips

I seek in every rose the ceasing of the rose
and in a whispering zest
I speak your name I speak
the vicious letters of your earthly name

LOS MITOS Y LOS SUEÑOS

Los mitos y los sueños son escritos
en los secretos muros de la mente
desde la misma primigenia fuente
de símbolos ociosos y arquetipos.

En sus oscuros ámbitos, los ritos
— el fuego y las especias, la paciente
y cristiana oración— son infinitos.
Eterna es la manzana y la serpiente.

Eterno es el puñal y es el hermano,
eternos son los dioses y los días,
y eternas son las arduas simetrías
de que se nutre el corazón humano.

Son pocas pero viejas, viejas cosas:
los mitos y las lunas y las rosas...

NACIMIENTO

Decís que sí y la sombra se deshace,
y al fin sos algo más que tu latido.
La angustia de la noche te atraviesa.

De pronto sos un pétalo que nace
esclavo de los vientos y el olvido,
y sos la muerte que a soñar empieza.

LA SANGRE NO DESCANSA

la sangre no descansa, no reposa

eso es lo que dijiste aquella noche
en que fui el asesino de una rosa

la sangre no reposa, no descansa

eso es lo que sentiste aquella tarde
que yo entenebrecía el agua mansa

la sangre, nuestra sangre milenaria

(la luna negra de tu pena humilde
temblaba suplicando una plegaria)

la sangre no descansa: un eco es ella

un eco que a tu vientre se remonta
desde la luz de la primer estrella

GÉNESIS

Porque en todas las tardes de esta vida
muy poco nace, pero mucho muere...!

— César Vallejo

He soñado la génesis del hombre,
en una noche llena de sospechas.
Soñé empapado de sudor y luna,
y en un estado inquieto de consciencia.
Soñé que allí no había una manzana,
ni prístinos adanes ni arduas evas,
ni bien ni mal (siquiera se insinuaba
un ángulo formando alguna recta. . . !).
He soñado la génesis del hombre,
partícipes ni el agua ni la esperma.
(Tal vez, en el más plácido escenario,
un soplo era el principio de la gesta. . .)
He soñado la génesis del hombre,
y he vuelto de mi sueño libre apenas,
porque en todas las noches de esta vida
muy poco nace, pero mucho sueña. . . !

EL MAL REMEDIO

ignoro el bálsamo preciso
aunque mi herida es aparente

siempre la sanación es más oscura
que la oscura fiebre

HERE AS WE TIMELESS LAY

here as we timeless lay presume that all is timeless
that each new life is but an instant's way
and this ungotten child we have prefigured in a dream
already bears the guilt of humankind

yes, in the birth of each new drop of life
await the seeds of all that is unfading

you'll see as I see now that you have been
a wife to me as you were the wife of Abraham
and that our child awaited in the rose
that some forgotten eyes saw rise and fall amid the snow

ERAS COMO LA AURORA

Eras como la aurora, penumbra y mediodía.
La aurora nos enseña que siempre es necesaria
la muerte, con su noche profunda y milenaria,
para el que sueña triste con ver la luz del día.

Yo siempre he sido tuyo, tú siempre has sido mía;
desde antes que la mano incólume y precaria
de un dios crepuscular le diera a mi embrionaria
esencia alguna forma, tu sangre en mí ya ardía.

Mil muertes es el alma, mil muertes ominosas
para alumbrar apenas la faz de nuestras vidas,
para olvidar a un hombre, para olvidar un día.

Pero la aurora alumbra las más oscuras cosas
en este nuevo mundo de estrellas ya vencidas,
y hasta a una mosca nutre la flor en su agonía. . . !

VISIÓN

En el antiguo patio se han urdido
las hebras de un oscuro laberinto
donde todo es igual, pero distinto
(como lo es en el sueño y el olvido).
Igual se ve la vasta luna, apenas
luciendo la penumbra de la rosa,
que acaso ni es igual ni es otra cosa
que antes, como arena en las arenas.
Y, entonces, vos. . . ! (Da igual si fue la vida,
el sueño o la memoria: acaso verte
revela que la vida y que la muerte
son sueño y son memoria a su medida.)
Sos vos, como una sombra dolorosa,
al mismo tiempo vívida y dudosa. . . !

A PORTRAIT OF THE ARTIST

I'm but the ruins of an ancient world
and those that pass me by can only speculate
which were the gods that ruled my pagan faith
which were the locusts of my obscure fall

PRIMER SUEÑO

En el jardín oscuro de los sueños
dos luces, aunque tenues, verdaderas
obnubilaron mis sentidos muertos
y de algún modo los vivificaron.
Sentí en mi carne el pulso de la luna;
la tumba donde ayer estaba ciego
me propagó un agudo escalofrío
de estrellas y de inviernos.
Recuerdo esos dos ojos crueles;
sé que una voz eterna acompañaba
su paso por la noche inescrutable,
y sé que habló de sombras y de amores
llenándome de lágrimas y umbrías.
Y en este mundo largo y sin aurora
mis lágrimas de niño
eran un agua plácida y serena.
El mundo estaba siendo propalado,
y al ritmo de las tiernas alboradas
vi que el amor es sabio y es eterno.

DESPEDIDA

Cuando dijimos adiós
bajo la luna sombría,
sentí lo que sintió Dios
la noche del primer día.

HISTORIA DE UN ABANDONO

no te despiertes:
cuando te diga adiós
por toda nuestra casa
relumbrará mi voz

relumbrará y al despertar
dirás *se ha ido...*

(habrá un aliento a mar)

UN POEMA ESPAÑOL

en las aguas de la vida
grabé tu nombre y el mío:
olvido.

en las aguas de la vida
cuánto he escrito, amor,
y cuánto llevó el río. . . !

CEMENTERIO

déjenme con la muerta
déjenme con el muerto

déjenme con la hierba
tierna del cementerio

déjenme fuera
de aquél mi cuerpo

déjenme, déjenme,
déjennos.

RAJASTÁN

Desierto:
desierto de sed.
¿Adónde,
adónde hallaré
el oasis
del mundo, tu piel?
Adónde.
Adónde.
No sé.

PROMESA

Será tu vientre, mujer,
la orilla: el niño la mar
donde los enamorados
saben romper a llorar.

Y, arca de toda la vida,
siempre desolado arcón,
volveré un día a llenar
de tiempo tu corazón.

A UNA MUERTA

Thy word is a lamp unto my feet, and a light unto my path.
—Psalms 119:105

me sobrecoge una voz
me hunde una voz a lo lejos

una voz como de un día
pasado un triste elemento

«santiago: en ráfagas suaves
de lunas y de luceros,
tumba de un ansia florida
y cálida, te recuerdo»

«santiago: el día atesora
siempre un último destello

un último corazón,
rival del odio, tenemos»

amor: a su íntimo origen
a su remoto comienzo
todo al oírte quisiera
regresar límpido, tierno...

amor: acércame el soplo
de nuestro roce primero

pon al pie de lo más grande
el beso de lo pequeño
y, floreciéndolo, admite
que todo nazca de nuevo...!

NATALICIO

fue un trece de junio...

un horizonte de gallos
lloraba en la madrugada
su pésame cotidiano

mis ojos estaban puestos
en los últimos veranos,
el último hijo, la última
lluvia del último campo

todo lloró un padrenuestro:
el aire, el trébol, el álamo

el trigo lejos reía. . .

se me llevó hasta los brazos
de mi madre: estaba muerto
(pero aún estaba llorando)

«ha muerto, y era su nombre
apenas, casi Santiago»

todo fue un trece de junio,
y hallé que todo era blanco

todo fue un trece de junio,
estaba muerto y tenía
un año menos que un año

MI CASA

casas, casas como pueblos
de desalentados odios:
rencores atardecidos
donde atardecen mis ojos
hasta que miro mi cuerpo
como un paisaje de lobos

casas que no hallan espacio
casas que pueblo y asombro
con una luz que no entiendo
para qué llevo, ni cómo. . .

tumbas de un viento de enero
que quiso ser amoroso

yo necesito que triunfes,
niño que, antes del polvo
fui, pero no sigo siendo
sino en mi sitio más hondo

yo necesito que triunfes:
hay un latido remoto
que persevera, vencido,
pero una vez victorioso. . .

entonces vendrá el olvido
más redentor y más hondo

mi casa tendrá la paz
de los pausados arroyos

cada quien será juzgado
será el sepulcro del odio
e iremos bajo la tierra
a descansarnos de todo. . .

AL HOGAR FAMILIAR

Desierto: siempre te quedan
los manantiales del odio.

(Mi cuerpo erizado y mustio
busca en las aguas su rostro.)

La habitación se despuebla
de cosas que ya no somos:
allí dormimos un día,
allí despertamos otro
con un recóndito tigre
apretado entre nosotros.

Mi cuerpo es un arenal,
el roce un árido soplo.

Desierto: siempre te quedan
los manantiales del odio.

ES TU ÚLTIMA TORMENTA

soy hermano del diablo y en mi puño
se desploma el destino de los hombres

hijo de dios: te han olvidado
y el arca es relamida por las aguas

es tu última tormenta

WHAT IF THEY SEE ME

What if they see me in those deserted nights
when sleepless and in hope of something precious
the moon above me crackling like a tender bread
I doubt the truths I've built my faith upon?

What if they see my aged demeanour
in the solitude of days
when lost among the dreams of stars
I fail to grasp the names of these gods I pray to?

What if, somehow unaccountably, they hear
the voices and the groans my thoughts are made of
the evilness, the weariness, the ignorance they're made of?

What if they see me like a quiet river
a shoreless sea in which depths of purple blue
devils and gods are fused without a sorrow?

Would they not turn their faces, close their teary eyes with tears of hatred?

Would they not speak thus to their hearts:
turn your pristine gaze away, love not this ugly soul
kiss not the lips that ate the ancient apple
reject the ghost, the murderer of all?

What if they see me once, just once, the way my furniture can see me
when I dread alone the corridors of this abandoned home
free from the masquerades and foolish words
through which I'm who they see, they know and, sometimes, love?

A UN ÍDOLO DE PIEDRA

eres el testimonio de unas manos
que hace doscientos años fueron viejas

en tus imperfecciones
como en terribles cárceles sin rejas
aún persevera un hombre

el hombre que te condenó a la vida
de un símbolo: a la vida
de todo aquello que no tiene nombre

SÓLO EL AMOR AGUARDA

sólo el amor aguarda
no la tierra ni la osamenta cruda

no el críptico silencio de aquel odio
que atosigó tu sangre

(lo olvidarán los que te sobrevivan)

sólo el amor aguarda:
por el amor serás juzgado

CUENTO INFANTIL

—*Nunca te voy a olvidar,*
pronunció la blanca luna.
Conversaban con el mar
de su amor y su fortuna.

Con el pasar de las olas
el mar se perdió en el mar.
La luna, triste, fue a hablar
con los campos de amapolas.

—*¿Dónde fue el mar, amapolas?,*
pronunciaba apenas. ¡Pobre. . . !
Así conversaban sobre
cómo era sentirse solas.

— *Nunca lo voy a olvidar,*
dijo la luna otra vez,
y volvió llorando al mar,
nadie sabe bien por qué.

Hay quienes dicen acaso
que por eso está tan lejos,
que fue buscando el ocaso
(esto lo cuentan los viejos).

Que así del mar las espumas
fueron nacidas: del llanto
que dio a la luna quebranto
y la vio envuelta de brumas.

Pero yo la he visto a veces
hablar en tonos hermosos.
—*Está hablando con los peces,*
dicen algunos, dudosos.

La he visto hablar en la bruma
y sé que no habla a las olas,
ni a las suaves caracolas
que lame y besa la espuma.

*—Te busqué en los campos—dice—,
pues te perdí con las olas.
Te soñé en las amapolas
y en las espigas te quise.*

*—Nunca me fui, luna triste
—dice alumbrado de estrellas—,
y nunca vos me perdiste
ni con las olas ni en ellas.*

*Aunque, en el plácido abismo
de mi universo, las olas
me esfumen, yo soy el mismo.
Y así conversan a solas...*

TODAS LAS ROSAS SON LA DE TU HUERTA

La rosa, que aquí ve tu ojo exterior,
florece así en Dios desde la eternidad.
—Angelus Silesius

La inmarcesible rosa de tu huerta,
que el curso de las albas ha erigido,
con pétalos de lágrimas y olvido
ha despertado esta mañana, muerta.

Todas las rosas —la que sigue abierta
y la que para siempre se ha perdido—
son una rosa indivisible y cierta,
como uno es lo soñado y lo vivido.

Y es hora de escoger: ¿vale la pena
derramar esas lágrimas hermosas?
¿No son acaso eternas estas cosas,
como el tiempo medido por la arena?

Durante el alba plácida y desierta,
todas las rosas son la de tu huerta.

PARANÁ

Desde el oriente yermo la tarde se derrama
sobre la anciana orilla de un agua que delira
con ser la viva sangre de un Cristo que nos llama
con algo de tristeza y con algo de mentira. . . !

La espuma enrojecida, nocturna, te proclama.
(Quisiera, vida, verte tal como Dios te mira:
llena de luz y sombra, como una diurna trama
tejida con los hilos de una luna que expira. . . !)

Recuerdo la asombrosa navaja de tu aliento,
que destejió las hebras de mi carne florida
cuando sentí en tu boca la muerte de una estrella.

El río, antigua lágrima de Cristo, con el viento
se lleva esas memorias, y en ellas nuestra vida. . .
(En la arena del tiempo no hay pies que dejen huella.)

EN CASA DE MI PADRE

Los débiles cristales de esta casa
me devuelven a la vereda anciana.
El patio está vacío. En la ventana
mi rostro se interroga. Nadie pasa
tras el cristal especular. No olvido
ver a mi padre hurgar su biblioteca
oscuro y minucioso, ni la mueca
que deformó su rostro anochecido.
Un torpe ayer de penas y de asombros,
la vida se conjura en la memoria.
El pórtico y el patio son escombros,
y tratan de decir alguna historia.
Donde vivió mi padre, la fortuna
dejó esta ruina trágica y serena.
(En el terrible espejo está la luna,
que permanece incólume y ajena.)
Sobre mi pensamiento pesan cosas
que yo juzgué del sueño o del olvido.
En el jardín aún brotan esas rosas
que nunca confesó haber preferido.
Los tristes tragaluces ya han urdido
su lobreguez arcana. En la veranda
la noche inescrutable y gris ablanda
todas las cosas que él había erigido.

ALGO

Jamás en el crepúsculo he de verte,
ni en el sudario de la noche triste
envuelta junto a todo lo que existe.
Jamás serás mi pérdida o mi suerte.
¿Por qué, entonces, en la materia inerte
hay algo de tu imagen que subsiste;
algo que nunca, pero nunca fuiste
sino después de tu ilusoria muerte. . . ?
Algo que intuyo con sigilo eterno
en las intrascendencias de los días;
algo enterrado en cáscaras sombrías,
algo que es un vestigio del invierno.
En todo te sospecho, vaga sombra.
En nada tu memoria no me asombra.

NO LOVE GOES TO WASTE

Here in the night below the moon
I've cried that love is vain, and every word
we whisper to our lover's ears is wind forever gone.
But no love goes to waste, I now suspect—
my eyes glow with the light of every orb
that on this ancient sky has ever slept
as I pronounce with weakened words the truth.
O, no love goes to waste, I do not doubt;
it is forever kept away from us, cruel passing dust,
warm in the heart of those who never knew
nor will know that our whispers never died.
And as we slowly fade into the baleful mist,
you stranger have to know you'll light your way
if you remember this I say, not fool nor wise:
that no love goes to waste, no memory dies.